

## SECCIÓN VI.

## LITERATURA INGLESA.

## CAPÍTULO I.

## OBSERVACIONES GENERALES.

1. Como extraña pero feliz amalgama de cinco elementos del todo diversos y en parte contrarios, preséntanse la lengua y literatura inglesas. Hasta el siglo XI no se vió libre de invasiones la Gran Bretaña. Habitábanla los celtas, cuando los romanos la conquistaron; fueron éstos vencidos por los anglosajones; los anglosajones por los daneses; los daneses por los normandos. Así en el idioma, como en el carácter nacional, dejaron indelebles huellas los pueblos invasores, sobre todo los anglosajones y los normandos. Predomina en la lengua y en el carácter ingleses la influencia germánica: en la literatura, la anglosajona y la normanda.

2. Por esto pertenece el idioma británico á los más ricos y enérgicos idiomas modernos. Su difícil pronunciación está compensada con su sencillez gramatical.

3. La literatura inglesa es indígena. Producto espontáneo del espíritu del pueblo, se distingue por aquel humor delicioso que tanto la ha popularizado y en el cual supera á todas las literaturas. Determinólo la mezcla del carácter normando con el anglosajón: la viva fantasía y el talento formal de aquél y la vasta mirada, la gravedad y el sentimiento de éste.

4. Divídese la historia de las letras británicas en cuatro períodos: el 1.º comprende los orígenes y llega hasta el siglo XVI; el 2.º abarca el siglo XVI y la primera mitad del XVII; el 3.º la segunda mitad del XVII y el XVIII; el 4.º el siglo XIX.

5. Las literaturas del norte, ó germánicas, difieren esencialmente de las meridionales, ó latinas, en que, á pesar de sus muchas vicisitudes y decadencias parciales y temporáneas, están en continuo crecimiento, ostentando abundosa vitalidad.

Por lo tanto, sólo se diseña en ellas distintamente la época del desarrollo.

## CAPÍTULO II.

## PRIMER PERÍODO.

(Hasta el siglo XVI.)

1. La poesía popular de los celtas, habitantes primitivos de la Gran Bretaña, respira, ya ardiente patriotismo y amor á la independencia, ya intenso pesar por la invasión anglosajona y la irreparable pérdida de la libertad.

De sus doloridos acentos y vaporosa melancolía, asociada á una descomunal imaginación, están llenos los cantos épico-elegíacos del bardo escocés *Macpherson*<sup>1</sup> (1738—1896), atribuídos por él al antiguo poeta gaélico *OSSIÁN* y basados en antiquísimas poesías populares.

2. En los cantos de los bardos anglosajones domina el acento épico místico: celebran la religión y á los héroes nacionales.

Idénticas tendencias caracterizan la poesía danesa y más tarde la normanda. Los bardos, ó *minstreles*, cantaron las hazañas de los caballeros y las leyendas nacionales, realizando, juntamente con los monjes poetas, la paulatina fusión de la lengua anglosajona con la francesa.

<sup>1</sup> Pr.: *meclúrnsn*. — Las letras ó combinaciones de letras bastardillas en los nombres propios de esta Sección deben pronunciarse como en francés.



El más antiguo monumento del nuevo idioma, el inglés, son las hermosas baladas populares en que la épica se espacia con sencillez, frescura y fuerza. Por teatro tienen el país limítrofe entre Inglaterra y Escocia, conocido por sus aventureras y eternas luchas. En sombrío fondo, pero clara y valientemente perfiladas aparecen las acciones heroicas: resuena el fragor de los combates y el interés crece por la intervención de seres sobrenaturales. Pero también el humor comienza á reclamar sus fueros; y aparecen tocadas blandamente las fibras sensibles del corazón. En medio de esos campos aterradores y sangrientos ya sabe coger sus rosas con delicada mano el amor.

3. La poesía erudita del primer período sucumbió á la influencia de las literaturas extranjeras y antiguas. Imitóse á los troveros franceses y á los italianos.

4. Creó la lengua culta y la literatura nacional **GODOFREDO CHAUCER**<sup>1</sup> (¿1340?—1400), poeta de pulido y robusto ingenio; que fué paje real; se distinguió por sus conocimientos y talento diplomático y gozó el favor de los reyes y el aura popular. Carece Chaucer de originalidad; pero sabe traducir é imitar muy hábilmente. En su mejor obra, *Cuentos de Cantorbery* (poema incompleto), pintó con tal humor, variedad, abundancia y viveza de colores toda una galería de retratos, que tiene relativa originalidad. Á Boccaccio pertenece la idea inspiradora y al mismo y á otros casi toda esta discordé serie de historietas; las cuales se refieren, para entretener el ocio del camino, unos romeros que van al sepulcro de Santo Tomás de Cantorbery. No es poca la obscenidad de los Cuentos; aunque les sirve de circunstancia atenuante la ruda sencillez de costumbres de aquella edad.

<sup>1</sup> Pr.: cháser.

5. Nada valen los imitadores de Chaucer. Pero merecen ser honrosamente nombrados los poetas populares caballerescos de Escocia, que cultivaron la balada y la crónica épicas.

### CAPÍTULO III.

## SEGUNDO PERÍODO.

(1500—1650.)

1. En el siglo XVI comenzó á respirar Inglaterra los aires de la paz, que alentaron después de la secular y sangrienta guerra civil entre la *Rosa blanca*, de York, y la *roja*, de Lancaster<sup>1</sup>. Desarrolláronse la letras, que necesitan de tranquilidad y bonanza. Y la rica savia nacional de la llamada *alegre vieja Inglaterra* produjo, sin duda, con gran rapidez opimos frutos literarios si no retardaran su vital impulso el despotismo y la crueldad del sanguinario y brutal libertino Enrique VIII. El tiránico reinado de Isabel no favoreció tampoco el desenvolvimiento de la literatura, aunque no le fué tan adverso como el de Enrique; y no pequeñas barreras le opuso el protestantismo, que es de suyo poco poético, é incapaz de ensanchar el corazón ni de levantar el espíritu, como la religión católica.

2. Pero la vitalidad del pueblo era grande; vivos estaban los recuerdos de un pasado glorioso, y la mano del verdugo que convirtiera la Inglaterra al protestantismo, no había podido arrancar del corazón del pueblo las reminiscencias de tiempos mejores, ni viciar del todo la atmósfera religiosa; que era todavía católica. Aspirábanla, sin reparar en ello, muchos de los grandes ingenios de la época, á tal punto que de algunos, como Shakespeare, no se sabe si fueron ó no protestantes.

<sup>1</sup> Pr.: lénquestr.